

INTENCIONES DE LOS PEREGRINOS

- + Jesús, gracias por darme una familia tan buena. Te pido que le des más trabajo a mi papá y también que me ayudes a tener más paciencia con mis hermanos. Amén.
- + San Cayetano, te ruego compasión, fuerzas; que ilumines y protejas a mi hermano que está pasando por una situación de oscuridad y desesperación. Te entrego su alma para que la llenes de luz, paz y tranquilidad. Con tu ayuda saldrá adelante.
- + Padre nuestro, una vez más vengo a tu casa a pedirte un abrazo que me llene el alma y el corazón de paz. Ayúdame en este difícil momento. No sé cómo seguir.

CANCIÓN

Sí yo no tengo amor

*Si yo no tengo amor
yo nada soy, Señor.
Si yo no tengo amor
yo nada soy, Señor.*

El amor es comprensivo,
el amor es servicial,
el amor no tiene envidia,
el amor no busca el mal.

El amor nunca se irrita,
el amor no es descortés,
el amor no es egoísta,
el amor nunca es doblez.

El amor disculpa todo,
el amor es caridad,
no se alegra de lo injusto,
sólo goza en la verdad.

El amor soporta todo,
el amor todo lo cree,
el amor todo lo espera,
el amor es siempre fiel.

Nuestra fe, nuestra esperanza,
junto a Dios terminarán;
el amor es algo eterno,
nunca, nunca pasará.

HERMANO PEREGRINO

Esta hoja es para coleccionar. Guardala, y podrás ir formando tu pequeño catecismo con la entrega de los 7 de cada mes.

El Santuario permanecerá abierto desde las 5:00

SANTUARIO

San Cayetano

Cuzco 150 (Liniers) - Tel.: 4641-0583
www.sancayetano.org.ar
e-mail: santuario@sancayetano.org.ar



*“El Amor, lo cree todo,
lo espera todo y lo soporta todo”*

ORACIÓN

Señor Jesús, danos un corazón, humilde, manso, sencillo y misericordioso.

Ayudanos a sonreír siempre, a transmitir cariño, a no imponer nuestra voluntad.

A reprimir el genio, a ser más comprensivos y amables con los que nos rodean, a pasar por alto los agravios.

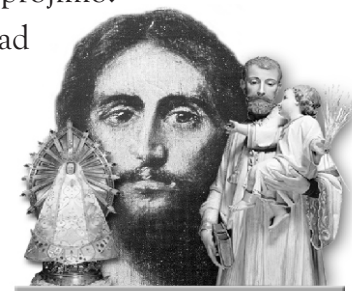
Que nuestras palabras consuelen y alegren al prójimo.

Que no sean como piedras arrojadas sin piedad que lastimen a los demás.

Que nuestra misericordia con los demás sea como la que Vos tenés con cada uno de nosotros.

¡Envianos, Señor Tu Espíritu! Que nuestros ojos se impregnen de tu misericordia y sean capaces de ver en los demás su dignidad y la belleza que hay en su interior.

Que nuestros gestos y nuestro trato sean, como los de San Cayetano, como los tuyos, y no juzguemos nunca por las apariencias. Amén.



QUERIDOS PEREGRINOS

Este mes vamos a recordar, a meditar y a poner en práctica otra de las obras de Misericordia: “Soportar con paciencia los defectos de los demás”.

No es fácil. Requiere un crecimiento, una madurez. El soportar a otros es un ejercicio deliberado de la voluntad. Es acto de amor.

¿Y quién es el primero en hacerlo con nosotros? Dios, que como Padre Bueno y Misericordioso soporta con paciencia nuestras faltas, porque nos conoce y nos ama como nadie.

Leemos: 1 Cor.13, 4-7; Salmo 101; Jn. 8,1-11

EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN JUAN

Jesús, por su parte, se fue al monte de los Olivos. Al amanecer estaba ya nuevamente en el Templo; toda la gente acudía a Él, y Él se sentaba para enseñarles.

Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio y le dijeron: «Maestro, esta mujer es una adúltera y ha sido sorprendida en el acto. En un caso como éste la Ley de Moisés ordena matar a pedradas a la mujer. Tú, ¿qué dices?» le hacían esta pregunta para ponerlo en dificultades y tener algo de qué acusarlo.

Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo. Como ellos insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra». Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo.

Al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que se quedó Jesús solo con la mujer, que seguía de pie ante Él. Entonces se enderezó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?» Ella contestó: «Ninguno, señor.» Y Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar.»

PALABRA DEL SEÑOR

Reflexión

¿Cómo soportar con paciencia los defectos de los demás? Ésta, y todas las demás obras de misericordia, nacen de un corazón que ha hecho esa experiencia. «Estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia» (Papa Francisco). Entonces, hay que empezar por cultivar en nuestro corazón una sincera gratitud a Dios Padre y también a las personas que en nuestra vida nos han



Sufrir con paciencia los defectos de los demás.

soportado con paciencia: padres, hermanos, pareja, hijos, maestros, jefes, compañeros, vecinos...

Hay dos formas de vivir esta obra, una externa y otra interna.

La externa consistirá en cosas sencillas, pero nada fáciles, como sonreír cuando alguno nos fastidia, responder de buena forma cuando quisiéramos mostrar enojo, callar cuando algo nos enfurece, ser pacientes con los molestos...

Pero también es necesario dar un paso más profundo, una tarea interna.

Se trata de formar un corazón compasivo y misericordioso, que sepa no sólo soportar, sino hacerlo con verdadera paciencia y amor. Un corazón que no se

indigne ante los defectos de los demás, que no enjuicie y critique, sino que sepa soportar desde dentro y aguantar, porque sabemos que todos somos débiles y que nadie es perfecto. “El que esté libre de pecado que tire la primera piedra”

Le vamos a pedir al Señor que modele nuestro corazón, que lo haga manso, humilde y misericordioso.



EL ENCUENTRO

El Santuario es el lugar del Encuentro. Mientras esperamos en la fila nos encontramos con nosotros mismos. Porque miramos qué traemos en nuestro corazón. Nuestras peticiones y acciones de gracias.

Y allí mismo nos encontramos con los demás y compartimos todas estas cosas, compartimos la Fe que nos une y la esperanza que nos anima. Caminamos juntos hasta el Templo. Somos el Pueblo de Dios que confía en la Providencia.

Al entrar, cesan las palabras, nace el silencio y se produce el Encuentro con nuestro amigo San Cayetano. Hablamos con él, lo miramos y nos dejamos mirar. Tomamos Gracia y seguimos el camino.

Y entonces llegamos al Encuentro con Dios. Conversamos con Él: en la Eucaristía, en la Cruz, en el Sagrado Corazón, y le confiamos nuestras penas y alegrías. Ponemos nuestra vida en sus manos y sentimos su abrazo y su eterna bendición.